

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Tomas de tierras: perspectivas y problemas en el análisis de un conflicto social.**

Mariana Giaretto.

Cita:

Mariana Giaretto (2013). *Tomas de tierras: perspectivas y problemas en el análisis de un conflicto social*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/822>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013

**MESA N° 95: "Luchas sociales en la historia argentina reciente: experiencias, debates y representaciones"**

Coordinadores:

Fernando Aiziczon (UNC, CIFFyH). Mail: [feraizic@gmail.com](mailto:feraizic@gmail.com)

José Daniel Benclowicz (IIDyPCa, CONICET/UNRN) Mail [jd.benclowicz@gmail.com](mailto:jd.benclowicz@gmail.com)

**TOMAS DE TIERRAS: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS EN EL ANÁLISIS  
DE UN CONFLICTO SOCIAL**

*Mariana Giaretto,*  
*Docente e investigadora de la Carrera de Sociología, UNCo,*  
[marianatt3010@yahoo.com.ar](mailto:marianatt3010@yahoo.com.ar)

**Introducción**

“Se lucha por la tierra urbana y se lucha por legitimidad y dignidad.

Tiempo y espacio se transforman, en esas condiciones,  
en el ritmo y en la escala de la acción colectiva circunstancialmente posible.

Formas sociales son creadas y experimentadas,  
desapropiadas y defendidas,  
cambiando la experiencia de las contradicciones sociales.

**Ana Clara Torres Ribeiro,**  
en Prólogo a *Ciudad en Conflicto* (Giaretto, 2011)

Las luchas sociales de un tiempo, de un momento histórico determinado, difícilmente pueden comprenderse sino se problematizan los nexos entre lo estructural y lo coyuntural materializados en las experiencias concretas. Intentar comprender las luchas sociales actuales, sin lugar a dudas requiere reconstruir la historicidad de esas luchas en los procesos políticos y económicos recientes y en las formas que adquieren los conflictos sociales en relación a los mismos. Pero además, toda reconstrucción se topa

con interpretaciones posibles sobre dichos conflictos, y en ese sentido es necesario identificar y cuestionar las perspectivas que fundamentalmente desde las ciencias sociales disputan significados posibles de esas luchas sociales.

La propuesta de este trabajo es rastrear las coordenadas estructurales en las que emergen y/o se resignifican ciertas formas de conflictos durante los años 90', identificando continuidades y rupturas en sus formas de desenvolvimiento y en sus relaciones con el Estado. De esta manera, es necesario analizar críticamente dos grandes perspectivas que predominaron en sus formas de interpretación: aquellas nucleadas alrededor de la noción de clases sociales y aquellas centradas en las nociones de movimientos sociales y acciones colectivas, revisando sus concepciones sobre las relaciones entre economía y política, sus maneras de entender las prácticas en relación a los procesos y por lo tanto las implicancias políticas de sus modos de abordar las crisis y las posibilidades de cambio social.

Las experiencias concretas en las que se ancla dicho análisis son las luchas sociales por la tierra urbana, expresadas en las tomas de tierras y en las relaciones que entablan lxs sujetxs que las protagonizan con el Estado capitalista. Desde esta perspectiva, la lucha de clases lejos de ser el trasfondo de las acciones colectivas (Svampa, 2005) o una lente desde donde comprender a los movimientos sociales (Viguera, 2009) o directamente un vestigio superado por la dinámica de los ciclos de protesta social (Schuster, 2001), es el proceso social fundamental cuyas formas concretas posibilitan la construcción de identidades y prácticas políticas conflictivas, que disputan en y al Estado capitalista modos de organizar relaciones sociales básicas, tales como las de la propiedad y el uso social del espacio urbano.

En este sentido, cabe preguntarse por las continuidades y rupturas de las luchas sociales por la tierra urbana, antes y luego de la crisis del 2001, analizando experiencias concretas y discutiendo interpretaciones posibles de sus implicancias políticas en las configuraciones estatales y de las prácticas políticas de los sectores subalternos en relación a estas luchas sociales.

## Apropiación privada del espacio

“(...) el capitalismo no se ha mantenido más que extendiéndose  
a la totalidad del espacio (...)”

**Henri Lefebvre**, *Espacio y política*

La lucha por la tierra es una constante en la historia de las sociedades humanas. Las formas históricas que adquiere la apropiación de la tierra implican los diversos modos en los que hombres y mujeres organizan su trabajo y se apropian de la riqueza producida (Marx y Engels, 1985). De allí, que las relaciones de producción de una sociedad en un época determinada se cristalicen en las relaciones de propiedad, en el capitalismo esa forma de propiedad es privada capitalista (Marx, 1859).

Los sentidos y usos de la tierra también son históricos concretos y por eso es posible abstraer ciertas formas básicas de los mismos: la tierra como medio de subsistencia, la tierra como objeto de trabajo en tanto medio de producción, y también la tierra como base para la obtención de renta. Según los modos de organización de la producción de la vida se configurarán los modos de organización de la producción del espacio. En el capitalismo la tierra se disputa, se niega y se acumula. Las relaciones de producción capitalistas avanzan y se extienden por la totalidad del espacio.

Esta totalización del espacio implica entre otras cuestiones la mercantilización de la tierra, cuya condición de posibilidad es la desposesión generalizada de las mayorías trabajadoras y su correlativa concentración en pocas manos, manos capitalistas. Devenida en mercancía, la tierra es mediada por el dinero y cuando el dinero media las relaciones entre los hombres se nos presentan como relaciones entre objetos (Marx, 1869). Bajo el fetichismo de la mercancía, la tierra adquiere la particularidad de negar la posibilidad de la existencia misma, sin espacio no hay posibilidad de desarrollar vida alguna y cuando esa necesidad vital es mediada por la ley del valor emergen contradicciones y conflictos por la existencia misma.

Una sociedad no puede existir sin crisis de la vivienda, cuando la gran masa de los trabajadores no dispone, exclusivamente, más que de su salario, cuando crisis

industriales cíclicas y violentas van hacinando a la gran masa de trabajadores, (...) cuando finalmente, el propietario de una casa, en su condición de capitalista, tiene no tan solo el derecho, sino, en cierta medida, el deber de obtener de su propiedad, sin escrúpulo alguno, los alquileres más elevados. En semejante sociedad, la crisis de la vivienda no es fruto del azar, sino una verdadera institución (...) (Engels, 1872: 55-56).

Entonces cuando hablamos del problema de la vivienda, del déficit habitacional, de la crisis y emergencia que sufren cotidianamente gran parte de la población de nuestras sociedades latinoamericanas, debemos asumir que no es una situación coyuntural, que no es un accidente o el resultado del error de cálculos, porque en las sociedades capitalistas el problema de la vivienda es una verdadera institución en la que se cristaliza la lógica de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) y en la que el Estado capitalista opera sin solución de continuidad en la negación y/o acceso discrecional al espacio vital de las personas.

En consecuencia y desde esta perspectiva, el espacio no es algo dado sino que es el resultado de un proceso de construcción social. Aquí, cuando se habla de producción del espacio “(...) significa que no se considera el espacio como un dato a priori, bien sea del pensamiento (Kant), bien sea del mundo (positivismo). Se ve en el espacio el despliegue de una actividad social (...) toda sociedad produce ‘un’ espacio. (Lefebvre, 1976: 40).” Por lo tanto, si toda sociedad produce su espacio y ese espacio despliega sus contradicciones, esto se debe al contenido práctico y social de esa sociedad. En este caso el contenido capitalista produce un espacio que “(...) pretende ser racional, cuando, de hecho, en la práctica, está comercializado, desmigajado, vendido por parcelas. (Lefebvre, 1976:42).”

Bajo las coordenadas capitalistas, la producción del espacio es regida por la primacía del derecho a la propiedad privada y a la obtención de ganancias sobre otros derechos, tales como los derechos humanos a una vivienda digna, a acceder a agua potable y saneamiento, a salud y educación, entre otros derechos básicos. Esta primacía implica la mercantilización progresiva del acceso a la ciudad, que alcanza su forma más extrema bajo la implantación del modelo neoliberal, pero que – y hay que aclararlo desde un principio- no se agota y ni revierte cuando éste entra en crisis. Actualmente, el acceso a

la tierra, a la vivienda y a la ciudad por parte de los sectores subalternos, no solo es condicionado por la lógica rentística-especulativo-inmobiliaria, sino que además depende de la lógica productivista por la que se asignan tierras y recursos de acuerdo a la necesidad de reactivar el sector de la construcción generando empleo y consumo.

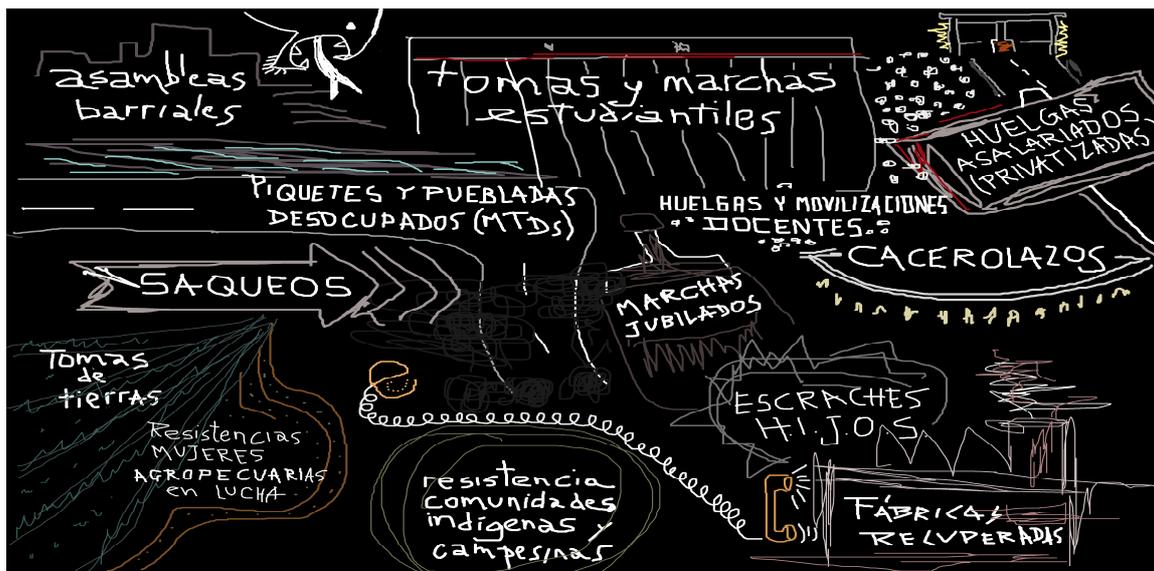
La producción del espacio entonces se realiza bajo coordenadas económicas, políticas y sociales concretas, implicando procesos de disputas y conflictos también concretos. De allí, que resulte necesario reconstruir las transformaciones estructurales de los años 90' y los conflictos emergentes, para comprender tanto la especificidad como el vínculo general de las tomas de tierras con los modos de desenvolvimiento de la lucha de clases.

### **Transformaciones estructurales de los 90' y conflictos emergentes**

“La inexorabilidad de la lucha por la tierra, vivenciadas por tantos (...) impone la denuncia de la precariedad y de la vulnerabilidad como frutos previsibles de opciones económicas, de la producción del espacio y de políticas sociales orientadas por los códigos –y técnicas- del neoliberalismo.”

**Ana Clara Torres Ribeiro, (Idem)**

Una primera aproximación a los conflictos sociales de los 90' puede resultarnos una representación caótica en la que se entremezclan actores sociales, formas de acciones colectivas y directas, y una diversidad de reclamos interpelando al Estado como principal interlocutor/responsable.



Sin embargo, si rastreamos los nexos entre los procesos históricos y las tendencias estructurales con las emergentes coyunturales, probablemente podremos desandar esta representación caótica del conjunto y comprenderla como una rica síntesis de múltiples determinaciones, como una realidad concreta en la que se une lo diverso (Marx, 1857).

Cuando decimos nexos entre lo estructural y lo coyuntural, no estamos haciendo referencia a puentes entre procesos paralelos impuestos exteriormente, sino más bien a relaciones dialécticas que explican cómo se expresa, como se concretizan los procesos generales en experiencias particulares.

En la historicidad del capitalismo, la estrategia neoliberal surge como alternativa posible ante la crisis y caída de la tasa de ganancias. Es conocido el camino - no a la servidumbre- que recorrieron los mandatos de la sociedad de Mont- Pélerin: desde 1947 se postularon como alternativa a la estrategia intervencionista-keynesiana y recién en los años 70', primero con el régimen pinochetista en Chile y unos años más con otras dictaduras en América Latina, el neoliberalismo logró imponerse bajo el terrorismo de estado y la violencia dineraria de la hiperinflación (Anderson 1999, Bonnet, 2007).

También es conocido el recorrido particular realizado por el neoliberalismo en la Argentina: desde el Rodrigazo de 1975, pasando por el sangriento disciplinamiento político, económico y social a manos de la dictadura cívico-militar, hasta la

configuración de una hegemonía neoconservadora empuñada primero por el menemismo y en su ocaso por el gobierno de la Alianza.

Aquí sólo rastreamos las transformaciones estructurales de los años 90' de las que emergen los principales focos de conflicto social que interpelan al Estado. Este punteo servirá de coordenadas básicas para analizar la especificidad de los conflictos por tomas de tierras, así como las continuidades y rupturas en las formas de intervención por parte del Estado.

Entonces, retomando, nada de lo ocurrido en los años 90' puede comprenderse –o al menos intentarlo- sino es partiendo de las condiciones de posibilidad de la implantación del modelo neoliberal. Esas condiciones de posibilidad fueron los efectos disciplinadores de dos formas de ejercer violencia en el capitalismo: el terrorismo de Estado y las escaladas hiperinflacionarias. Pero aun así, reconociendo que la paralización, el miedo, la desmovilización y la indiferencia generalizadas fueron los principales efectos de dichos procesos, es necesario advertir que los vestigios y nuevas formas de resistencia política y social surgieron y combatieron al neoliberalismo, porque sin ésta combinación difícilmente comprenderemos cómo llegamos a la crisis del 2001 y a la reconfiguración del capitalismo pos-convertibilidad.

Así es que en el marco general de mundialización capitalista, la Argentina de los 90' profundizó la subordinación de su economía nacional al mercado mundial, y para ello debió configurar una especie de triángulo en cuyos vértices se articularon: la 'reforma del Estado', la apertura económica y la fijación del tipo de cambio, y el endeudamiento externo.



## **Reforma del Estado**

La reforma del Estado – o más bien contra-reformas (Boron, 2003)- implicó la adopción de algunas de las medidas neoliberales básicas, entre ellas: la privatización de empresas públicas, los ajustes estructurales en los recursos públicos, la transferencia de ingresos del Estado al capital privado, el proceso de flexibilización laboral. Aquí enunciaremos sus principales implicancias con relación a la emergencia de los conflictos sociales.

- a) Privatizaciones: en un sentido general, consistieron en la transferencia de la explotación o de la propiedad de las empresas de servicios públicos a una alianza del capital compuesta por capital local, bancos acreedores y operadores específicos, a cuenta de la deuda externa y en pos de la reducción del déficit fiscal. Entre las primeras de mayor envergadura se encuentran la privatización de ENTel (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), de Aerolíneas Argentinas, de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), de Ferrocarriles Argentinos, entre otras.

Salvando las especificidades de cada caso, estas privatizaciones tuvieron un doble impacto: por un lado, alteraron el mercado de trabajo, en la medida que no sólo se transfirieron empleos públicos al sector privado, sino que además se destruyeron empleos genuinos aumentando el desempleo y la explotación de los que quedaban empleados. Y por otro lado, se constituyeron monopolios privados de servicios públicos con tarifas en dólares, lo que implicó una sujeción inaudita tanto a las empresas privatistas como a los vaivenes de la moneda yanqui.

A partir de este proceso emergen tres grandes luchas sindicales que marcaron la especificidad asalariada de los conflictos sociales de los primeros años del menemismo:

- 1990 la huelga de lxs trabajadorxs telefónicos;
- 1991 las huelgas de los trabajadores ferroviarios - conflicto que acuñó la frase célebre ‘ramal que para, ramal que cierra’-;
- 1992/3 la huelga de los trabajadores aeronáuticos.

- b) Ajustes estructurales: dada la premisa neoliberal de achicar el Estado y neutralizar el déficit fiscal, se realizaron ajustes a los recursos públicos

destinados fundamentalmente a tres áreas sociales: educación, salud y previsión social. En cuanto a las dos primeras se generó un proceso de descentralización con ciertos grados de arancelamiento de los servicios de salud y educación, así como se desplegaron políticas de promoción del sector privado. En cuanto a la previsión social se suspendieron pagos a jubiladxs generando una deuda pública que justificaría la posterior implementación de un nuevo sistema de fondos de capitalización privada, AFJP.

Por estos motivos, surgen nuevos conflictos sociales cuyos actores fueron lxs trabajadorxs estatales –agentes de salud, municipales, docentes, sobre quiénes pesó, otra célebre e infeliz frase presidencial: ‘éstos son los futuros desaparecidos’- y lxs jubiladxs con sus movilizaciones masivas al Congreso de la Nación.

- c) Transferencia de ingresos al capital privado, a través de dos grandes mecanismos: la reducción de los aportes patronales y la privatización de la administración de los fondos de jubilación, lo que en 1993 devendría en las AFJP.

El impacto sustancial de esta medida combinada fue el desfinanciamiento del Estado en 9.000 millones de pesos/dólares por año (Salvia y Frydman, 2004).

- d) Proceso de flexibilización laboral: consistió en una reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo, generando el marco adecuado para garantizar el aumento de la explotación. La primera medida fue el decreto de 1991 por el que se descentralizó la negociación colectiva y se avanzó con las negociaciones por empresa. Al mismo tiempo, comenzó un proceso de depreciación del salario y precarización laboral, a través de la implementación de contratos temporarios -contratos-basura-, la reducción de indemnizaciones, el aumento de la intensidad del trabajo –polivalencia-, mayor desprotección laboral al implementarse los seguros de las A.R.T por las que no se previenen los accidentes sino más bien se aseguran las pérdidas y costos a la patronal.

Todo este proceso muestra que lejos de las tesis del fin del trabajo, la crisis de la sociedad del trabajo y la desaparición de la clase obrera, durante los 90’ al

mismo tiempo que se ensanchaba el ejército industrial de reserva, también se aumentaba la tasa de explotación: entre 1993 y 1997 aumentó el 58,2 % el trabajo expropiado (Salvia, 2009).

De esta manera, la clase trabajadora fue fragmentada entre ocupados y desocupados, al mismo tiempo que al interior de cada una de estos sectores eran profundamente heterogéneas las situaciones y las estrategias de subsistencia.

### **Apertura económica y fijación del tipo de cambio**

Cuando se habla de apertura económica es necesario especificar en qué consistió esta apertura, pues la noción de modelo aperturista (Torrado, 1992) tiende a una representación de apertura total que habilita la consecuente tesis de desindustrialización/financiarización/descolectivización (Schvarzer, 1998; Svampa, 2005) que más tarde discutiremos.

La apertura de la economía nacional tuvo varias aristas. En cuanto a la apertura financiera, es cierto que se generó una liberalización total de los flujos financieros, con dos objetivos fundamentales e interconectados: posibilitar el pago de la deuda externa y el funcionamiento y drenaje de las privatizadas. En cuanto a la apertura comercial, es necesario destacar que fue un proceso gradual y selectivo, con el objetivo de lograr el apoyo al plan de convertibilidad para negociar sectorialmente (Viguera, 1998). El caso del sector automotriz es un claro ejemplo de beneficiarios de esta apertura gradual y selectiva.

Por su parte, el Plan de Convertibilidad por el que 1 peso argentino era igual –o pretendía serlo– a 1 dólar, implicó una sobrevaluación de la moneda nacional cuyos objetivos principales eran: modificar las variables monetarias que afectaban a la creciente deuda externa -anclando el peso al dólar, o sea, dolarizando la economía-, intentar un supuesto control de la inflación debido a la presión exterior sobre los precios internos y el disciplinamiento de los trabajadores a través de una pérdida del 30% de los salarios reales.

Sin lugar a dudas, el principal impacto de esta medida fue la quiebra y cierre de pequeñas y medianas industrias debido a la falta de competitividad.

En este contexto general, la tasa de desempleo alcanzó el 18,6 %, mientras las de pobreza e indigencia alcanzaron el 53% y 20 % respectivamente. Y los principales focos de conflictos fueron los cortes de ruta y puebladas, con la aparición de fogonerxs y piqueterxs, al mismo tiempo que se multiplicaron la recuperación de fábricas por parte de sus trabajadorxs en algunos casos disputando a las burocracias sindicales sus derechos desde la organización de comisiones internas.

Asimismo, la imposibilidad generalizada de acceder a una vivienda a través del mercado de suelos o de alquileres, así como la insuficiencia - casi inexistencia- de planes de vivienda social, constituyeron el marco para la emergencia de tomas de tierras en gran parte de las ciudades del país.

### **Reestructuración del agro**

En 1991, el gobierno menemista decreta la desregulación de la producción agropecuaria y en 1996 permite la implantación del paquete tecnológico MONSANTO (semilla RR, glifosato, siembra directa), ambas medidas tendrán un impacto a nivel latinoamericano, dándole curso a un proceso de concentración y centralización del capital en la producción en base al monocultivo y en la distribución en base al supermercadismo. De esta manera, se configura un “modelo de agricultura sin agricultores” (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2004).

Como formas de rechazo y resistencia a este modelo surgen organizaciones como las de Mujeres en Lucha que resistirán los remates de las propiedades de pequeños y medianos agricultores, así como diferentes modos de resistencia de comunidades indígenas y campesinas, desde la experiencia del MOCASE en Santiago del Estero a las acciones del pueblo mapuce en el sur del país.

### **Endeudamiento externo**

Este fue la savia de todo el modelo, ya que contribuyó a mantener la sobrevaluación del peso, asegurando que las divisas disponibles superaran la demanda. Los créditos de organismos internacionales (FMI, BM, BID) garantizaron este flujo de divisas a costa de un fuerte condicionamiento en las políticas estatales, a tal punto que gran parte de los ajustes estructurales eran condiciones a cumplimentar para acceder al financiamiento.

Entre 1991 y 2000 la deuda externa pasó de 61.000 millones a 145.000 millones de dólares (Salvia y Frydman, 2004). De esta manera, el déficit fiscal, la crisis de la balanza comercial, la fuga de capitales y la caída en el default terminaron en el colapso y crisis de 2001, cuyas manifestaciones principales fueron movilizaciones masivas, cacerolazos, asambleas barriales, saqueos a supermercados.

### **Continuidades y rupturas de las modalidades del conflicto social de los 90'**

Preguntarse por continuidades y rupturas en las modalidades del conflicto social de los 90', implica revisar los principales focos de conflicto que debió enfrentar el alfonsinismo, así como identificar los propios del kirchnerismo.

El alfonsinismo tuvo que hacer frente a dos cuestiones complejas: la cuestión militar/derechos humanos y la cuestión económica/sindical-corporativa.

#### **La cuestión militar/derechos humanos**

El legado irresuelto de la dictadura cívico-militar implicó una doble y constante presión: por un lado las facciones de las fuerzas armadas pujaban por garantizar la impunidad de los delitos cometidos, mientras que, por otro lado, los organismos de derechos humanos presionaban incansablemente para que dicha impunidad no fuera aceptada. Es sabido que el alfonsinismo intentó fallidamente neutralizar este conflicto a través de las Instrucciones a los fiscales primero, y luego, por medio de las escandalosas leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, que por cierto redoblaron la visibilización y presión de ambos polos del conflicto.

El menemismo sí logró neutralizar este foco de conflicto a través de la negociación con uno de sus polos, para ello intercambió los indultos a los jefes militares condenados por los crímenes del terrorismo de Estado, por la subordinación militar al poder civil. Además se encargó de ahogar presupuestariamente a las fuerzas armadas y de refuncionalizarlas acotando la disposición de fuerza física a través de la eliminación del servicio militar obligatorio y encomendándole la represión interna de los conflictos sociales (Acuña y Smulovitz, 1996).

Ante la impunidad surge una nueva modalidad de expresar el conflicto: los escraches de los H.I.J.O.S bajo la consigna: “Sino hay justicia, hay escrache.”

Durante el kirchnerismo hemos asistido a una capitalización política de la cuestión de la violación de los derechos humanos durante la última dictadura. A partir de la subordinación militar al poder civil, se avanzó en los juicios y encarcelamiento de los principales responsables y también se redobló la refuncionalización de las fuerzas de seguridad a la represión interna de los conflictos sociales, a tal punto que se sumó a la gendarmería a esta tarea. Bajo una retórica que ancla la violación de los derechos humanos al pasado y que dice no reprimir la protesta social, se acentúan estrategias de represión estatal y paraestatal que acumulan víctimas de los pueblos originarios, movimientos campesinos, militantes de izquierda.

### **La cuestión económica/sindical-corporativa**

El otro gran foco de conflicto del alfonsinismo fueron los reclamos de los sindicatos cuya dirigencia era en su gran mayoría peronista y también de sectores corporativos del capital (Aruguete, 2006). La espiral inflacionaria expresaba las pujas intra e inter-classes, pues los giros poco convincentes del alfonsinismo generaban un escenario de fuertes presiones corporativas. Desde los intentos de alianzas policlasistas hasta las trece huelgas generales demostraron la falta de capacidad de negociación política del radicalismo en el poder.

Durante el menemismo, los sindicatos seguirían siendo un actor estratégico en las negociaciones políticas, pero desde la misma vereda era más simple establecer códigos comunes. El decreto de desregulación de la negociación colectiva había demostrado de lo que era capaz el menemismo y además permaneció latente la posibilidad de sancionar una ley de desregulación de las obras sociales, lo que hubiera significado el tiro de gracia del sindicalismo. Así fue que las acciones participadas en las privatizadas y en las AFJP fueron arena de conformación de una casta sindical empresarial.

Pero esto no significó que las luchas sindicales desaparecieran, durante los 90' surgieron nuevas expresiones del sindicalismo (ATE/CTERA/CTA/MTA/CCC), con un fuerte anclaje y articulación con las luchas territoriales (ej. huelga docente y piqueteros en Nqn. 1997 entre otras). Además surgieron experiencias de comisiones internas

capaces de disputar y vencer la lógica cómplice de la casta sindical-empresarial (ej. Zanón entre otras).

A lo largo del kirchnerismo -siguiendo la tradición peronista- se tejieron alianzas con ciertos sindicatos – ej.CGT moyanista de los primeros años- garantizando la ‘administración del descontento’ de lxs trabajadorxs. Al mismo tiempo, se desplegaron estrategias de ahogo, fragmentación y debilitamiento de los sindicatos opositores.

Así como el gobierno menemista desplegó una doble estrategia frente al conflicto social: el asistencialismo clientelar y la represión abierta, podemos sostener que el kirchnerismo lo complejizó a tal punto de generar una ruptura retórica y cierta continuidad fáctica. En términos retóricos las gestiones kirchneristas conjugaron la defensa de los derechos humanos - reducida a su violación por la última dictadura- con la bandera de no represión de la protesta social. En términos fácticos, el Estado capitalista bajo el signo kirchnerista continuamente viola derechos humanos y ejerce la represión directa o mediada sobre los luchadores sociales –desde su judicialización y criminalización pasando por las zonas liberadas y las patotas que actúan como fuerzas de choque hasta las muertes y desapariciones a manos de las fuerzas policiales -.

### **Perspectivas y debates irresueltos**

*“La interpretación,  
cuando permite reconocer problemáticas estructurales  
de las luchas sociales y el diálogo con la acción social,  
colabora con la resistencia a procesos  
que destruyen la autonomía popular.»*

**Ana Clara Torres Ribeiro (Idem)**

Las maneras en las que se abordan, se interpretan, se reflexionan, se cuestionan o celebran las luchas sociales no son simples accesorios intelectuales de una época. Esas maneras implican disputas de sentidos, sentidos que pueden motorizar o paralizar una acción directa, que pueden posibilitar o impedir la organización colectiva.

Lo cierto es que los conflictos de los años 90', esos que venimos rastreando al calor de las transformaciones estructurales implicaron una gran productividad académico-política. Es significativa la cantidad de investigaciones que intentan, muchas veces sólo describir, y otras interpretar la especificidad de las luchas sociales de fin de siglo. Aquí nos interesa identificar los lineamientos generales que dichas investigaciones compartieron o no. En este sentido, podemos agruparlas gruesamente de la siguiente manera:

1. Perspectivas centradas en la noción de movimientos sociales
  - 1.1 Perspectivas centradas en las protestas sociales
2. Perspectivas centradas en la noción de clase social

### **1. Perspectivas centradas en la noción de movimientos sociales**

Innumerables investigaciones abordaron el surgimiento de nuevas experiencias de luchas y conflictos sociales post-dictatoriales bajo el diagnóstico de una crisis de las formas tradicionales de organización y representación política, interpretando que eran expresiones de nuevos sujetos sociales. De esta manera, los sindicatos y los partidos políticos fueron desplazados del foco de análisis y sustituidos por los movimientos sociales y las acciones colectivas.

Los anclajes teóricos de estas interpretaciones pueden agruparse a grandes rasgos en dos grupos. Aquellas que se inscribían en la escuela europea, teniendo a Touraine, Offe, Mellucci como algunos de sus referentes y enfatizando en los procesos de construcción de identidad colectiva en el marco de sociedades democráticas, analizando su permanencia en el tiempo y su expansión geográfica. Y aquellas que suscribían a la escuela norteamericana, centradas en el análisis de la racionalidad de las acciones colectivas y sus modos de organización a partir de nociones como las de movilización de recursos, marcos y repertorios de acción colectiva, estructuras de oportunidades políticas, y cuyos principales referentes son Elster, Tarrow, Tilly, entre otros.

Más allá de las diferencias y especificidades de enfoques, las investigaciones que retomaron sus categorías básicas coincidieron en sostener que el conflicto social ya no se localizaba en las unidades productivas capitalistas sino en los espacios territoriales, lo que comúnmente se denominó el 'pasaje de la fábrica al barrio'. Entre sus principales

referentes locales encontramos los estudios sobre movimientos sociales de Jelin, Giarraca, Svampa entre otros.

### **1.1 Perspectivas centradas en las protestas sociales**

Al calor del ascenso de las luchas sociales a fines de los 90', surge una derivación de la perspectiva anterior que intenta aprehender aquellos fenómenos colectivos que no alcanzaban a constituirse en movimientos sociales pero contenían acciones colectivas con visibilidad pública y cuyas demandas se orientaban al Estado.

La multiplicidad y heterogeneidad de conflictos sociales a fines de los 90' fueron interpretadas por autores como Schuster, Scribano entre otros bajo la noción de 'ciclo de protestas' y el prisma del 'pasaje de una matriz sindical a una matriz cívica'.

### **2. Perspectivas centradas en la noción de clase social**

En este grupo encontramos visiones ancladas en el pensamiento marxista y sus diferentes vertientes. Los conflictos son entendidos como expresiones de la lucha de clases en sociedades históricamente determinadas y el eje central de los conflictos en la sociedad capitalista es el antagonismo entre capital y trabajo. Las interpretaciones, los modos de abordaje y las implicancias políticas son diversas, pero todas ellas acuerdan que en la sociedad argentina de los años 90' los sujetos protagonistas de los conflictos sociales era las clases sociales en lucha. Algunos referentes de este grupo son las investigaciones de Izaguirre, Iñigo Carrera y el PIMSA, Piva- Bonnet, entre otras.

En algunos de estos trabajos el ascenso de las luchas sociales no es entendido como el desborde de las clases sociales y la crisis de sus formas tradicionales de representación, -sindicatos y partidos políticos-, sino más bien como un modo de desenvolvimiento de la lucha de clases (Bonnet, 2007) por el que en algunas experiencias se gesta una articulación entre luchas sindicales y luchas territoriales. El conflicto no abandona la fábrica y menos aún su origen en la producción, sino que se manifiesta de manera solapada, compleja, multiforme, desperdigándose en diversas territorialidades.

### **Debates latentes**

Estas diversas maneras de abordar los conflictos sociales en los 90' implican distintas maneras de diagnosticar y también prefigurar posibilidades políticas. Aquí no podemos

extendernos en estas implicancias, pero simplemente puntaremos algunas cuestiones centrales: cómo es pensada la relación entre economía y política, de lo que derivan nociones de sociedad y Estado, y cómo interpretan la crisis del 2001, implicando concepciones acerca de sujetos de cambio y de praxis.

La relación entre economía y política aparece en las perspectivas centradas sobre la noción de los movimientos sociales como una separación entre esferas relativamente autónomas. Bajo el neoliberalismo, la economía habría subordinado a la política, el Estado quedaría subsumido bajo la lógica de mercado, lo que explicaría la tensión entre tecnócratas y políticos durante el menemismo.

Para esta perspectiva, el modelo neoliberal se basa en la valorización financiera (Schvarzer, Basualdo) de la economía, por la que el capital financiero subordina al capital productivo generando una aguda desindustrialización a nivel nacional. El desempleo consecuente no solo implicaría una redistribución regresiva del ingreso y por lo tanto, la caída de la demanda interna, sino además una descolectivización generalizada (Svampa, 2005).

Aquí uno de los núcleos problemáticos es la explicación de la crisis como el resultado de una puja inter-burguesa entre capital productivo y financiero, pues la lucha de clases es subsumida a una lucha intra-clase que no solo invisibiliza el antagonismo entre capital y trabajo, sino que además obtura las posibilidades de pensar al sujeto de cambio más allá de la burguesía.

Las perspectivas centradas en la noción de clase social, y fundamentalmente, aquellas que problematizan la lucha de clases -evitando anclar las clases sociales a un simple telón de fondo o a simples categorías ocupacionales- critican la falsa escisión entre economía y política. Y la critican porque esta escisión es un ya conocido artilugio liberal para fetichizar al Estado capitalista y desconocer su doble función de unificar y organizar a las clases dominantes mientras divide y desorganiza a las clases subalternas (Poulantzas, 1983). En este sentido, la sociedad es abordada como una totalidad compleja cuya dinámica concreta no puede entenderse sin problematizar los modos particulares de desenvolvimiento de la luchas de clases.

La crisis de 2001, entonces, no es solamente el resultado -porque no se niegan las disputas entre las fracciones de la clase dominante- de una puja inter-burguesa, sino más bien, una crisis de acumulación capitalista por la que se imposibilita la reproducción de todas las clases, o más bien, las relaciones entre todas las clases involucradas en la dinámica capitalista. Los conflictos sociales son expresión de esa lucha de clases debido a la presión de mayor competitividad, mayor explotación, y por lo tanto, mayor resistencia de lxs trabajadorxs.

La tesis de la financiarización esconde que el capitalismo neoliberal implicó un aumento atroz de la explotación de lxs trabajdorxs, pues el valor no puede incrementarse con simples maniobras especulativas (Astarita, 2008), la valorización del valor no es virtual y su soporte material sabemos es el tiempo de trabajo socialmente necesario excedente no remunerado. Por lo tanto, durante los 90' lo que aumentó fue la expropiación del plusvalor bajo las transformaciones estructurales analizadas, y los conflictos sociales expresaron formas de resistencia y lucha contra esa ofensiva del capital en su fase neoliberal.

Sin lugar a dudas, las estrategias del capital se diversificaron hacia la especulación financiera -y recordemos que lejos de la oligarquía terrateniente tradicional, la clase dominante argentina es desde sus orígenes una clase que además de poseer la propiedad de la tierra controla el comercio y las finanzas de este país (Sábato, 1991)- y ciertas ramas sufrieron un grave proceso de desindustrialización. Pero esto no habilita a suponer una desindustrialización total, menos aún a sostener la idea de una descolectivización por la que las clases como principales sujetos colectivos dejarían de ser los principales protagonistas de los conflictos sociales.

### **Tomas de tierras: continuidades y rupturas**

*“La búsqueda por la preservación de la dialéctica teoría y praxis,  
exigente en términos conceptuales y metodológicos,  
transparenta en la elección de la urbanización de las clases populares  
como macro fenómeno mediador entre la evolución del capitalismo,  
que transforma funciones de la red urbana de regiones periféricas,*

Al revisar los antecedentes de análisis de interpretaciones sobre tomas de tierras, podemos encontrar latentes estas discusiones.

En las investigaciones de Izaguirre y Aristizábal (1988) sobre experiencias del Conurbano Bonaerense durante los años 80’, las tomas de tierras urbanas son el resultado de la lógica dominante que empuja a los sectores populares hacia las tierras periféricas. Pero a pesar de dicha tendencia, las autoras reconocen un alto grado de planificación y organización por parte de los sujetos protagonistas, que por sus capacidades autoorganizativas permitirían reconocer una matriz de organización sindical aplicada a una experiencia territorial.

Tanto Merklen como Cravino, analizando experiencias también en el Conurbano Bonaerense durante los 90’, critican esta visión y revisan ambas tendencias. Mientras que Merklen (1991) critica la idea de una lógica dominante a la que los sujetos no pueden resistir, Cravino (2001) no identifica dicha estructura organizativa de tipo sindical en las tomas de tierras urbanas analizadas en sus trabajos (Giaretto, 2010). Con algunas diferencias de enfoque, ambos enfatizan en los rasgos particulares que portan las formas de organización colectivas de acceso a la tierra, en las que no sólo se juegan estrategias de subsistencia, sino también la construcción de identidades territoriales.

Recuperadas en retrospectiva, y a trasluz del análisis de los conflictos emergentes de las transformaciones estructurales de los años 90’, estas interpretaciones parecen reproducir esa escisión entre luchas sindicales, entre expresiones de la lucha de clases por un lado, y luchas no sindicales, o más bien, luchas territoriales ancladas en organizaciones colectivas.

A partir de la reconstrucción y análisis crítico de diversas experiencias de tomas de tierras en los años 90’ y a lo largo de la primer década del siglo XXI (Giaretto, 2011), podemos sostener que dicha escisión conceptual-temporal plantea varios problemas para pensar y potenciar las luchas sociales ancladas en el acceso a la tierra.

Una interpretación simplista y superficial de las tomas de tierras puede explicarlas como acciones colectivas tendientes a proveer de un hábitat a lxs sujetos que han sido desposeídos por la lógica rentística-especulativa de ordenamiento territorial capitalista. Y además, puede reconocer un fuerte contenido identitario en ciertas experiencias que permitiría explicarlas a partir de la noción de movimiento social.

Hasta aquí se confirmaría que el conflicto social habría pasado de la fábrica al barrio, de las clases sociales a los movimientos sociales, de una matriz de protesta sindical a una matriz cívica, de la explotación a la exclusión?!!!

Sin embargo, las tomas de tierras son expresiones territoriales de las contradicciones del capitalismo, contradicciones que lejos de los determinismos y las inmanencias, se concretizan en los modos en los que se desenvuelven la lucha de clases sociales. Si la clase trabajadora es desposeída de sus medios de subsistencia – entre ellos la tierra-, y esto implica negarle la posibilidad de apropiarse y construir un espacio de vida como sostén material de identidades políticas activas (Giaretto y Zapata, 2013), entonces ¿por qué no reconocer en las tomas de tierras una expresión primaria, clara, contundente, inexorable, urgente, de la lucha de clases en nuestros tiempos?

### **Referencias bibliográficas**

- Aruguete, Eugenia (2006) "Lucha política y conflicto de clases en la posdictadura. Límites a la constitución de alianzas policlasistas durante la administración Alfonsín". En Pucciarelli, Alfredo, coord, *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz, (1996) "Ajustando las Fuerzas Armadas a la democracia: las FFAA como actor político en el Cono Sur". *Agora*, no. 5.
- Anderson, Perry (1999) "El neoliberalismo: un balance provisorio." En Sader Gentili (comps.), *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bonnet, Alberto (2007) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en la Argentina, 1989-2001*. Bs. As.: Prometeo.
- Boron, Atilio (2003) *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Cravino, María Cristina (2001) “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Land tenure issues in Latin America SLAS 2001*, Conference Birmingham, April 6-8.
- Engels, Federico (1872) *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Giaretto, Mariana y Zapata, Yamai (2013) “Aportes para el análisis de los conflictos de tomas de tierras: relaciones entre políticas estatales y experiencias concretas.” En proceso de publicación.
- Giaretto, Mariana (2010) “Tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad” (versión corregida) En *Universitas Humanística - Revista de Antropología y Sociología* (ISSN 0120-4807), Bogotá, junio – diciembre.
- (2011) *Ciudad en conflicto. Un análisis crítico de las relaciones entre Estado capitalista y tomas de tierras urbanas*. Fiske Menuco (Gral. Roca): Ed. Publifadecs.
- Marx K. y Engels, F. 1985 (1845-1846) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, Karl (2001) *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Marxists Internet Archive.
- Marx, Karl (2004) *El Capital*. Bs. As.: Ed. Siglo XXI.
- Merklen, Denis (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Bs. As.: Catálogos.
- Poulantzas, Nicos, (1983), “El Estado y las clases dominantes” y “El Estado y las luchas populares” en *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI.
- Sábato, Jorge, (1991) *Notas sobre la formación de la clase dominante*. Buenos Aires: CISEA.
- Salvia Sebastián y Frydman Axel (2004) “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90.” Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología de la UBA.
- Salvia, Sebastián (2009) "Estado y conflicto interburgués en Argentina. La crisis de la convertibilidad (1999-2001)". En: Alberto Bonnet y Adrián Piva, ed., *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Peña Lillo.

- Schvarzer, Jorge (1998) *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina en 1975-2000*. Bs. As.: a-Z editora.
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Teubal, Miguel, Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo, (2005). “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario.” En: Giarraca, Norma y Miguel Teubal, coord, *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.
- Torrado, Susana (1992) *La estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.
- Viguera, Aníbal (1998) *La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996* meeting of the Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26.